

EL SEÑOR DE LAS BATALLAS

Es curioso cómo te llamamos de formas tan diferentes que, a veces, casi resulta contradictorio. Eres el manso, nos hablas en lenguaje de bienaventuranza; eres el Dios del amor, el príncipe de la paz... pero al mismo tiempo nos pones en disposición de luchar, de afrontar la tormenta y pelear por lo que merece la pena. Sé tú, Señor, nuestra fortaleza.

"En aquel tiempo dijo Jesús: No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. Vine a enemistar a un hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y así el hombre tendrá por enemigos a los de su propia casa. Quien ame a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; quien ame a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí. Quien no tome su cruz para seguirme no es digno de mí. Quien se aferre a la vida la perderá, quien la pierda por mí la conservará". (Mt 10,34-39)



EN PIE DE GUERRA.

Entre luchar a tu lado,
u holgar sin ti, elijo la guerra.
Habrá jornadas ásperas,
nostalgias huecas y
ceños fruncidos,
pero aún así...

...prefiero batallar,
contigo por compañero,
a tu ausencia confortable

Peclaremos, amigo,
hasta que tu bandera
sea estandarte de muchos;
hasta que tu palabra
sea credo común,
y tu gesto dibuje
en todo horizonte
el amor posible.

Algunos días me revolveré
contra ti, contra el mundo,
contra mi festeridad de hoy.
Pero no me creas
si entonces me desdigo
de lo que ahora prometo.

No sé si tu fuego
me vuelve loco
o me hace cuerdo.
Pero sé, sin lugar a dudas,
que mi guerra
es tu evangelio.

TE ALABO

Aun en la tormenta,
aun cuando arrecia el mar,
te alabo, te alabo en verdad.

Aun lejos de los míos,
aun en mi soledad,
te alabo, te alabo en verdad.

**Pues sólo a Ti te tengo, (Señor)
pues Tú eres mi heredad.
Te alabo, te alabo en verdad. (2)**

Aun en la tormenta,
aun cuando arrecia el mar,
te alabo, te alabo en verdad.

Aun sin muchas palabras
aunque no sé alabar
te alabo, te alabo en verdad.

**Pues sólo a Ti te tengo, (Señor)
pues Tú eres mi heredad.
Te alabo, te alabo en verdad. (2)**

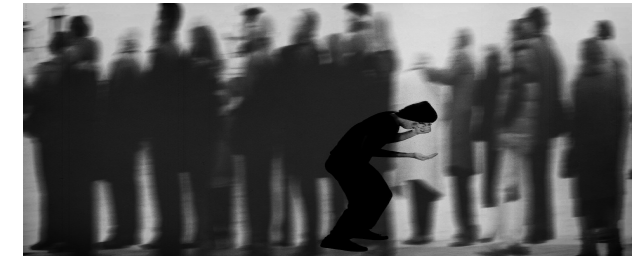
*"Jesús lo miró con cariño y le dijo: --
-Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme" (Mc 10,21)*

Llamada.

Seguirte no es fácil. Porque atraes, Jesús, atrae tu forma de pasar por el mundo, tu manera de mirar a la gente, tu actitud de atender a todos. Es fascinante verte sanar, y verte amar a los menos amables... y quiero seguirte. Pero, seamos sinceros, no es tan fácil poner los pies en tus zapatos. No es tan fácil amar así, sin condiciones. No es tan fácil vivir esa generosidad y apertura radical, cuando tantas veces me encuentro pensando en mí mismo, mis problemas, mis urgencias, mis gustos... Hasta que otra vez llega tu voz y me dice: "Sal de ti mismo".

Armas.

¿Qué armas habré de llevar para la batalla? ¿Las manos vacías? ¿El corazón en carne viva? ¿Una toalla ceñida a la cintura? ¿Un traje de compasión? ¿La cruz? Asusta. Uno se siente un poco desnudo así. Y por eso la tentación es blindarme un poco, para que el mundo no me invada. Poner contraseñas que me permitan reservar algunas partes de mi vida. Negociar con mi tiempo. Buscar un equilibrio conveniente. Pero tus palabras me hablan de radicalidad, de darlo todo, de vivir a fondo y no conformarme con un horizonte mediocre. Hablas, y me dices que todo es poco.



Batallas.

El campo de batalla es la vida misma. Y tiene muchas expresiones, muchos frentes, infinidad de momentos en los que toma cuerpo esa lucha. Es lucha interior y exterior: por conseguir silencio en medio del ruido; por encontrar palabra cuando falta el sentido; por abrirme al prójimo, siempre; por volver fecundo el tiempo, y que dé buenos frutos; por aprender a perdonar; por renunciar al egoísmo en el amor. A veces tendré más fuerzas, y otras menos. En ocasiones, casi siempre,

necesitaré apoyarme en otros, y juntos peclaremos para que sea tu luz la que el mundo vea. Tú me invitas a no rendirme, a pelear, a tu manera, contigo.

Victoria.

Contigo ganar y perder es diferente. No eres un triunfador a la moda. No te celebra la gente bailando en una fuente, o encendiéndote luces en conciertos multitudinarios. Tú ganas cada vez que alguna herida empieza a sanar. Cada vez que un hombre herido se levanta y decide seguir luchando. Cada vez que hay destellos del amor más generoso en nuestro mundo. Cada vez que alguien descubre que es capaz de luchar, a tu manera. Y, aunque no siempre sea fácil, Señor, aquí me tienes. Para seguir, en la brega, contigo. Cada día.

**SÓLO EL AMOR,
ALUMBRA LO QUE PERDURA
SÓLO EL AMOR,
CONVIERTE EN MILAGRO EL BARRO (bis)**

**SÓLO EL AMOR,
ENGENDRA LA MARAVILLA,
SÓLO EL AMOR,
CONSIGUE ENCENDER LO MUERTO (bis)**

"Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo" (Lc 14,27)

"lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de asechanzas, le dio la victoria en la dura batalla, para que supiera que la piedad es más fuerte que nada." (Sab 10,12)